

Migraciones y pobreza en una ciudad intermedia argentina. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1980).

Joaquín Perren.

Cita:

Joaquín Perren (2013). *Migraciones y pobreza en una ciudad intermedia argentina. Una mirada desde la Patagonia (Neuquén, 1980)*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/696>

Pobreza y migraciones en una ciudad intermedia argentina. Una mirada desde la historia (Neuquén, 1980).

Joaquín Perren*

Resumen:

El presente artículo tiene como objetivo estudiar los vínculos entre pobreza y migraciones en Neuquén (Patagonia, Argentina) hacia comienzos de la década de 1980. En términos metodológicos, este estudio emplea información, a nivel de radio censal, brindada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980. Al mismo tiempo, para especializar muchos de los fenómenos analizados, se presentan cartografías temáticas elaboradas a partir de la utilización de sistemas de información geográfica (en particular, el programa ArcView GIS 3.3).

Palabras claves: Pobreza-migraciones-segregación-estudios urbanos-Patagonia

Hacia mediados de la década pasada, la Asociación Argentina de Historia Económica organizó un seminario cuyo propósito central fue “establecer un balance de lo realizado en los últimos veinte años en el país desde la vuelta de la democracia y discutir una agenda de investigaciones que permita relanzar los estudios en historia económica” (Gelman, 2005: 9). En el marco de esa reunión, cuyas conclusiones fueron volcadas en un muy interesante libro, Hernán Otero (2005: 41-58) fue el encargado de hacer una puesta a punto de aquellas pesquisas que se habían dedicado a explorar el vínculo entre población y economía. Luego de enumerar los múltiples avances registrados en áreas tan diversas como

□ Investigador del Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR), Unidad Ejecutoria en Red “Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Docente de la Universidad Nacional del Comahue (Patagonia, Argentina). joaquinperren@gmail.com

el crecimiento demográfico, la reproducción de la población y el nivel de vida, Otero señaló un virtual vacío de conocimiento referido al estudio de las ciudades. Desde su perspectiva, los historiadores habían centrado su atención en aspectos culturales (por caso: las ideas sobre la ciudad, los imaginarios urbanos y el urbanismo) que resultaban de indudable interés, pero que no recurrían demasiado a la población. Este giro culturalista, en palabras de Otero, había convertido a los estudios urbanos en una “suerte de pariente pobre dentro de la historia demo-económica” (Otero, 2005: 51-52).

Con este trabajo pretendemos colaborar en la reconstrucción del lesionado vínculo entre ciudad y población a partir del estudio de la relación entre pobreza y migraciones en Neuquén hacia comienzos de la década de 1980. La elección de una localidad de mediano porte para el abordaje de esta problemática nace de la necesidad de buscar escalas intermedias entre los estudios nacionales y los basados en unidades microespaciales. En términos metodológicos, esta apuesta por una *mezzohistoria* se volverá operativa a partir del análisis de la información, a nivel de radio censal, brindada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980. Gracias a esos datos, analizaremos, en primera instancia, la estrategia de crecimiento llevada adelante por el Estado provincial y los cambios que la misma imprimió en la población y en la sociedad de la capital neuquina. En segundo término, nos aproximaremos en clave teórica al concepto de pobreza y estudiaremos la distribución de la población de acuerdo a su nivel socioeconómico. En tercer lugar, exploraremos, con el auxilio de algunas medidas clásicas de segregación, la localización de los habitantes de la ciudad en función de su condición migratoria, prestando especial atención en quienes llegaron de otras provincias argentinas y de países limítrofes. Por último, con el propósito de dotar al estudio de una mirada multidimensional, veremos cómo se correlacionaron las condiciones socioeconómica y migratoria en el proceso de

diferenciación espacial. En todo este recorrido, los resultados obtenidos serán acompañados de cartografías temáticas elaboradas a partir de la utilización de sistemas de información geográfica (en particular, el programa ArcView GIS 3.3).

El escenario: una ciudad intermedia de crecimiento explosivo¹

En caso de observar en perspectiva a las cifras ofrecidas por el Censo Nacional de 1980, advertiríamos una serie de transformaciones demográficas de enorme importancia. La más evidente de ellas fue el impresionante crecimiento de la población neuquina, que prácticamente se duplicó: los 40 mil habitantes registrados en 1970 se transformaron en cerca de 90 mil diez años después. Al igual que a nivel provincial, dos fenómenos ayudan a entender un crecimiento de esta envergadura. Por un lado, debemos mencionar un incremento vegetativo que se mantuvo entre los más altos de la Argentina: una mortalidad en caída libre fue acompañada por una natalidad que, aunque en baja, siempre estuvo por encima de la media nacional (Taranda y otros, 2009). Por el otro lado, el crecimiento migratorio llevó a la ciudad de Neuquén a posicionarse como una de las áreas receptoras de mayor progreso durante la segunda mitad del siglo XX. Sobre este punto basta con mencionar un dato: gracias a la llegada de una enorme cantidad de migrantes, Neuquén logró multiplicar su población por trece entre 1950 y 1991, en un desempeño que la llevó a liderar el *ranking* de ciudades argentinas de mayor crecimiento relativo (Lattes, 2007: 40-43).

Este masivo desplazamiento poblacional, que explica el ingreso de Neuquén dentro de las veinte urbes más pobladas del país (Silvestri y Gorelik, 2005: 452-453), no podía

¹ En esta sección se retoman algunas ideas vertidas en: Perren (2010 y 2012).

dejar de afectar la estructura de edad. Gracias al aporte migratorio, compuesto mayoritariamente por una población en edades fértiles, la proporción de jóvenes se mantuvo a niveles muy altos: a comienzos de la década de los ochenta, cerca del 40% de los habitantes de la capital provincial tenía menos de 14 años (Toutoundjian y Holubica, 1990: 32). Por la misma razón, los ancianos tuvieron una participación que, aunque en alza, se encontraba entre las más bajas registradas a nivel nacional. Puede que un simple ejercicio comparativo nos brinde luz al respecto: el peso de la población mayor a sesenta años en la ciudad de Neuquén fue, a lo largo de la década de 1980, un tercio de la que presentaron los diecinueve partidos del conurbano bonaerense; es decir, en comparación a una de las áreas que mayor cantidad de migrantes recibió durante el siglo XX (Ceballos y Jarra, 2003: 5). Como afirmamos en otro trabajo (Perren, 2009), la transición demográfica, que en los distritos de la Pampa Húmeda había concluido hacia 1950, estaba dando sus primeros pasos en la capital de una de las nuevas provincias patagónicas.

En sede explicativa, este conjunto de transformaciones demográficas remiten a distintos cambios que sacudieron la estructura económica de la provincia de Neuquén. Si bien desde los tiempos del Territorio Nacional fue visible la explotación de las riquezas del subsuelo, ésta se destacaba por su escasa participación en el total nacional (Favaro y Vacarissi, 2005: 124-125). Al mismo tiempo, el carácter público de la empresa a cargo de los recursos servía para entender la fuga de la renta petrolera hacia otros escenarios de mayor relevancia demográfica y política. Sin esa importante fuente de ingresos, las autoridades locales contaban con lo percibido en concepto de impuestos menores para financiar sus esqueléticos presupuestos. La tenue presencia oficial dejaba a una industria insignificante, una próspera agricultura de oasis y a una ganadería en crisis como únicas actividades dinamizadoras de un espacio mayormente incomunicado. Todo esto contribuyó

para que, en términos económicos y sociales, Neuquén mostrara síntomas de atraso respecto del conjunto del país.

La década de 1960, sin embargo, actuó como divisoria de aguas en el tratamiento de algunos de los problemas estructurales que afectaban a la provincia de Neuquén. Recordemos que su provincialización, en 1958, se puso en marcha un proceso de construcción estatal que fortaleció la presencia oficial en diferentes áreas hasta entonces descuidadas, entre las que destacaban la salud y la educación. Los fondos que comenzaban a ingresar en concepto de regalías por la explotación de hidrocarburos hicieron que la “mano visible” del estado se extendiera sobre la superficie neuquina. Precisamente en un discurso sostenido en la oposición entre centralismo y federalismo, se apoyó el Movimiento Popular Neuquino (MPN) -un partido provincial basado en antiguas redes locales de lealtad- para convertirse en gobierno en 1963. Primero como fuerza *neoperonista* en el marco de una reñida competencia electoral y luego convertido en partido hegemónico, el MPN basó su legitimidad en un accionar público que venía a remediar –con dispar éxito– las deudas internas que afectaban a la nueva provincia. Podría afirmarse que estamos en presencia de un Estado que, al decir de Arias Bucciarelli, “planificó la distribución de ingresos, expandiendo e incorporando una sociedad en permanente cambio (...) que tenía al partido provincial como forma de articular sus intereses” (Arias Bucciarelli, 1997: 51-52).

Más allá de los avances y retrocesos que Argentina experimentó en materia de explotación de hidrocarburos, lo cierto es que, en el caso neuquino, divisamos un lento tránsito hacia la producción de petróleo que tuvo su génesis en la década del sesenta. Algunos acontecimientos particulares -entre ellos el descubrimiento de nuevos yacimientos o el incremento de las regalías durante el segundo peronismo- acentuaron un perfil que alcanzó su forma más acabada hacia mediados de los ochenta (Favaro y Vacarissi, 2005:

126). Por su parte, la instalación de diferentes complejos hidroeléctricos, desde fines de los sesenta, ayudó a fortalecer esa imagen que tenía a Neuquén como proveedora de energía. Pero en este caso, aunque la construcción de las represas insufló al mercado laboral un gran dinamismo, su influencia en las cuentas provinciales fue más bien reducida. A grandes rasgos, podríamos decir que con el nacimiento de la provincia se consolidó una modalidad de crecimiento basada en los beneficios derivados de la explotación de sus recursos naturales. Al mismo tiempo, y de algún modo tributario de esta orientación, se expandieron una amplia gama de actividades, localizadas en el sector oriental de la provincia, entre las que se destacaban la construcción y la prestación de servicios.

Como es de imaginar, la estrategia de crecimiento que acabamos de retratar afectó la estructura ocupacional de la ciudad de Neuquén. El mayor radio de acción del Estado provincial, en compañía del despliegue del comercio, la industria y las finanzas, hizo de los asalariados la categoría ocupacional más repetida a principios de la década de 1980: en 1983, cerca del 80% de la población económicamente activa se ubicaba en ese casillero (Toutoundjian y Holubica, 1990: 61). La población no asalariada completaba el panorama ocupacional neuquino, incluyendo mayoritariamente a trabajadores por cuenta propia, trabajadores familiares sin remuneración y patrones de empresas de reducidas dimensiones (uno o dos trabajadores). La nota distintiva de esta categoría, especialmente de la segunda de las opciones señaladas, es que encubría buena parte de los asalariados empleados en el mundo de la construcción. Bajo esta modalidad de contratación, los empleadores evadían sus responsabilidades impositivas, sumiendo a los trabajadores en una situación de extrema precariedad laboral. Como en otros escenarios urbanos, la “desobrerización” de los sectores populares y el aumento sostenido del cuentapropismo, procesos que no dejan de ser las dos caras de una misma moneda, constituyen la prueba más palpable de la expansión de la

llamada economía negra que comenzó a privar a los trabajadores de la protección de la amplia legislación social de la Argentina (Nun, 1987).

Discusiones, medición y distribución espacial de la pobreza²

Podríamos empezar esta sección afirmando que el concepto de pobreza se encuentra inexorablemente ligado a la idea de privación. Como bien afirma Cabrera Castellano, “la mayoría de las aproximaciones vigentes coinciden en que la pobreza es la falta o carencia de algún recurso, ya sea monetario, material o social (...) que limita las condiciones de vida de las personas” (Cabrera Castellano, 2003). Pese a este consenso básico, que pareciera entender poco de límites disciplinares, son muchos los problemas que debemos enfrentar a la hora de obtener una definición operativa de pobreza. El primero de ellos se refiere al hecho que la noción de privación es, ante todo, una construcción social y, como tal, alberga tantas acepciones como sociedades existen. Pero, aun si pudiéramos eliminar las diferencias culturales, sería muy complicado deshacernos de la inevitable carga ideológica que el concepto de pobreza trae consigo. Después de todo, la definición del umbral a partir del cual se ingresa a la misma depende de la visión del mundo que detenta quien pretende trazar ese límite. En este sentido, no estaría mal si dijéramos, junto a González, que la delimitación de la pobreza no deja de ser un “yacimiento de subjetividades muy diversas” (González, 1997: 285).

La pobreza es, entonces, un concepto maleable y, por ello, la objetividad constituye una meta inalcanzable. De ahí la importancia de alcanzar una serie de acuerdos alrededor

² El abordaje conceptual del concepto de pobreza supuso una profundización de algunas ideas que expusimos en Perren (2012).

de lo que puede considerarse una carencia básica. Sobre este punto, existen dos líneas de análisis que, si bien no son mutuamente excluyentes, se han disputado por largo tiempo la centralidad dentro del campo académico. La primera postura, a la que podríamos denominar relativa, se sostiene en una idea muy sencilla: las necesidades que se consideran esenciales y cuya satisfacción marca el umbral de la pobreza, varían en el tiempo y en el espacio de acuerdo con los valores de diferentes sociedades (Bolsi y Paolasso, 2009: 18). La forma de operativizar esta definición es por medio de un análisis de los ingresos o, lo que es igual, utilizando al gasto en consumo como medida de bienestar, tal como propone el método de línea de pobreza (Marcos y Mera, 2010: 141). La segunda posición centra su atención en las manifestaciones materiales de la pobreza. Dejando de lado las diferencias espaciales y temporales, esta postura se detiene en aquellos aspectos “duros” que expresan la falta de acceso a determinados servicios considerados imprescindibles para el desarrollo de la vida en sociedad. Desde esta óptica, y tomando prestadas las palabras de Minujin (1997: 40), son pobres aquellos hogares o personas que tienen alguna necesidad básica insatisfecha.

Como es de imaginar, las diferencias de criterio se trasladan al tipo de pobreza detectado por cada uno de estos métodos. La pobreza asociada a las necesidades básicas insatisfechas tiene enormes dificultades para reflejar los procesos económicos y sociales de mediana y corta duración. Con todo, debido a que su estimación se vincula a las carencias de las viviendas, posee una mayor capacidad para detectar a quienes, a falta de un mejor nombre, podríamos denominar “pobres estructurales”. Los cálculos realizados en base a la línea de pobreza, por su parte, logran atrapar situaciones de pobreza coyuntural gracias a su mayor sensibilidad. En contrapartida, presentan serios inconvenientes en cuanto a la calidad y universalidad de los datos; ambos aspectos derivados de los problemas que acompañan el

proceso de generación de dicha información. En este sentido, diversos estudios han señalado la habitual subdeclaración de los ingresos familiares, que oscila entre el 15 y el 40%, así como la falta de respuesta a una pregunta que muchos encuestados prefieren no contestar (Fidel, Di Tomaso y Farias, 2008: 30).

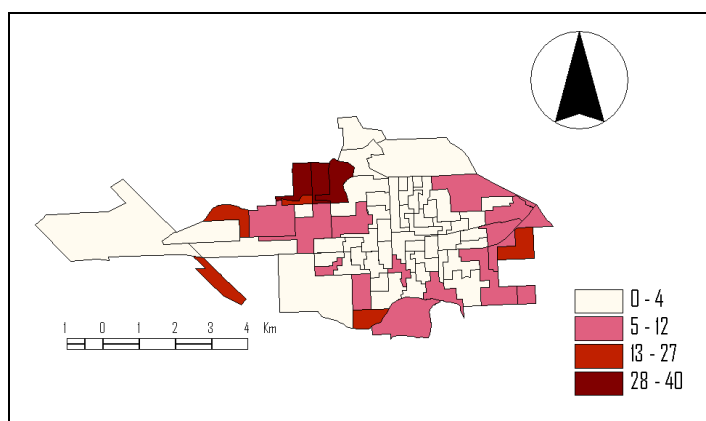
Para el caso que nos ocupa, el problema fundamental no reside tanto en seleccionar una forma de medir la pobreza como en obtener información básica que nos aproxime a dicho fenómeno. En principio, el Censo de población de 1980, a diferencia del levantado en 1991, no permite identificar aquellos hogares que no satisfacen un conjunto mínimo de necesidades básicas a partir de variables referidas a la calidad de la vivienda, disponibilidad de servicios sanitarios, accesibilidad a la educación y ocupación del jefe de hogar (Formiga 2007: 11). Los inconvenientes se vuelven más agudos si optamos por un enfoque basado en la línea de la pobreza: solo disponemos de este tipo de información a partir de 1988 para el caso de Buenos Aires y a partir de 2001 para otras áreas urbanas de la Argentina (Equipo técnico 3-GT, 2010: 14). Pero, aunque centráramos nuestra atención en la primer década del siglo XXI, encontraríamos un escollo muy difícil de sortear: la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el relevamiento oficial que ofrece datos sobre el nivel de ingreso de la población, brinda información a nivel de aglomeración, pero no a escalas intraurbanas (Formiga, 2007: 11). En pocas palabras, con su auxilio podemos saber cuan extendida es la pobreza, pero no resulta posible saber la disposición de los pobres en el espacio urbano.

En función de los problemas antes detallados, solo podremos acceder a la pobreza en la capital neuquina de una manera indirecta y por demás fragmentaria. En ausencia de mediciones absolutas o relativas sobre la pobreza, recurriremos al estudio pormenorizado de tres indicadores que construimos a partir de la información suministrada por el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980. El primero de ellos se refiere al porcentaje de la

población que residía en viviendas que no cumplían un nivel mínimo de habitabilidad; es decir, que no ofrecían a sus residentes protección contra diversos factores ambientales, así como privacidad y comodidad para llevar a cabo ciertas actividades biológicas y sociales (Feres y Mancero, 2001: 14). Los dos indicadores restantes abarcan situaciones de hacinamiento o problemas de acceso a la vivienda, a saber: la proporción de hogares extendidos que albergaban a dos o más generaciones y el porcentaje de viviendas que albergan a más de seis personas.

Mapa 1

Porcentaje de la población residente en viviendas inconvenientes. Neuquén, 1980.

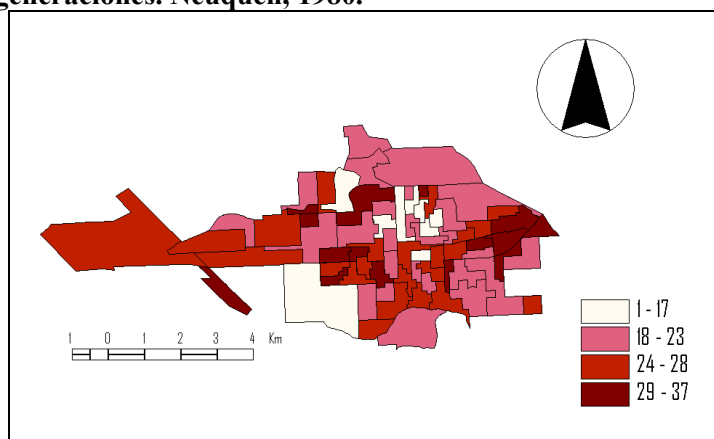


Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Veamos la distribución espacial de la primera variable seleccionada. Al respecto, solo hace falta una lectura superficial del Mapa 1 para advertir la fuerte concentración de aquellas unidades espaciales que mostraban una elevada proporción de la población residiendo en viviendas inconvenientes. La mayoría de ellas conformaba un agrupamiento de radios censales que se localizaba en el cuadrante noroccidental de la ciudad. En todo este espacio, al que podríamos imaginar como un área social en el sentido brindado por Shevsky y Bell (1955), el peso de la población que estaba expuesta a problemas

habitacionales oscilaba entre un 28 y un 40%. La evidencia ofrecida por la prensa apunta exactamente en la misma dirección, reforzando un cuadro no demasiado halagüeño en términos habitacionales. Hacia comienzos de la década de 1980, un medio periodístico local destacaba que en este sector de la ciudad, donde eran abundantes las “villas inestables”, se podían “encontrar desde las ya tradicionales casas de lata y cartón, hasta algunas cuyas paredes (si pueden llamárseles así) son de restos de plástico de baja densidad” (La Revista de Calf, 1983: 16).

Mapa 2
Porcentaje de los hogares que albergaban dos o más generaciones. Neuquén, 1980.



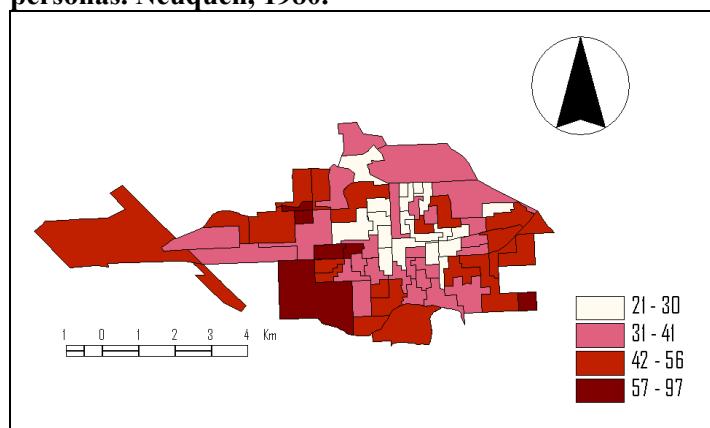
Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

La disposición espacial del segundo de los indicadores escogidos, la proporción de hogares que albergaban dos o más generaciones, presenta algunas singularidades dignas de ser destacadas. Los puntajes más elevados no los observamos en los asentamientos que se abrieron paso en la periferia, donde advertíamos condiciones habitacionales deficientes, sino en otros sectores de la ciudad en los que precariedad extrema de las viviendas no pareciera ser la norma. Entre estos últimos, no podemos dejar de mencionar un puñado de barrios que, hacia mediados del siglo XX, constituían espacios de relegación urbana, pero que, gracias al funcionamiento de redes de resolución de problemas, formalizadas luego en

comisiones vecinales, mejoraron su equipamiento urbano, abandonando ese aspecto de “campamento provisorio” que presentaban unas pocas décadas atrás. Un listado de estos barrios tradicionales de la ciudad no podría prescindir de las áreas conocidas como “La Sirena”, “Villa Florencia”, “Mariano Moreno”, “Sapere” o “Bouquet Roldan”; todos espacios que conformaban un archipiélago de unidades espaciales que rodeaba por el sur, el este y el oeste al centro comercial y administrativo de la ciudad (Mapa 2).

Una distribución espacial que combina ambos patrones distinguimos en el caso del tercer indicador seleccionado: la proporción de la población que residía en viviendas en las que habitaban, por lo menos, seis personas (Mapa 3). Los puntajes más elevados que obtuvimos en este atributo, que constituye una aproximación a la cantidad de personas por cuarto, se localizan en aquellos asentamientos periféricos que hicieron su irrupción hacia fines de los setenta, entre los cuales se destacaba la franja de “villas de emergencia” situadas al norte del tradicional barrio “Progreso” (en el noroeste de la ciudad). Al mismo tiempo, y como es lógico de imaginar, la problemática de la cohabitación abarcaba algunos de los radios censales en los que observábamos a dos o más generaciones residiendo en una misma vivienda (por caso: el barrio “Bouquet Roldan” en el oeste de la trama urbana). Por último, aparecen áreas que, durante buena parte del siglo XX, habían formado parte de las colonias agrícolas que habían impulsado la fruticultura neuquina, pero que hacia comienzos de la década de los ochenta su perfil estaba cada vez menos asociado al sector primario de la economía. En ese casillero debemos ubicar a algunos radios censales que corresponden a la “Colonia Confluencia” en el este de la ciudad, donde, en palabras de un geógrafo, “las altas densidades de población concentradas en viviendas exiguas se suman a los problemas sociales ahí presentes” (Albers, 1995: 93).

Mapa 3
Porcentaje de viviendas que albergaban seis o más personas. Neuquén, 1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Ahora bien, para lograr una acabada aproximación a la pobreza en la ciudad de Neuquén hacia comienzos de los ochenta resulta necesario sintetizar la multiplicidad de indicadores que, hasta aquí, hemos utilizado. Un desafío de esta naturaleza nos obliga a dejar de lado los estudios basados en una sola variable y a abrazar la opción por un análisis multivariado. En función de las características de la documentación relevada, se nos ocurre que una estrategia válida para obtener un indicador único es a partir de lo que algunos autores han denominado Valor Índice Medio (VIM) (García de León, 1989: 69-87; y Buzai y Baxendale, 2006: 271-274). En términos de García de León, se trata de una técnica que apunta a “clasificar un conjunto de unidades territoriales con base en un índice a partir de la información aportadas por diferentes variables” (García de León, 1989: 69). Para obtener un VIM que nos brinde pistas sobre la pobreza, en primer lugar, resulta esencial una estandarización de las tres variables seleccionadas que de como resultado un conjunto de puntuaciones de media 0 y desviación estándar ³. Cuando las variables resultan

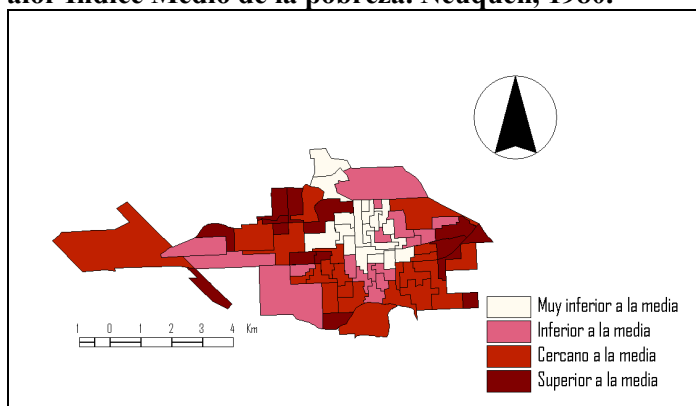
³ En estadística, la media aritmética (también llamada promedio o simplemente media) de un conjunto finito de números es igual a la suma de todos sus valores dividida entre el número de sumandos: $\bar{x} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n a_i = \frac{a_1 + a_2 + \dots + a_n}{n}$. El desvío estándar, por su parte, es una medida de dispersión que nos dice cuánto tienden a alejarse los valores concretos del promedio en una distribución. La formula para obtenerlo es: $\sigma = \sqrt{\frac{1}{N-1} \sum_{i=1}^N (x_i - \bar{x})^2}$

comparables entre sí, es preciso ubicar a cada uno de los puntajes obtenidos en cinco intervalos: 1) muy inferior a la media (valores inferiores a -1); 2) inferior a la media (valores entre -1 y -0,5); 3) cercano a la media (valores entre -0,5 y 0,5); 4) superior a la media (valores entre 0,5 y 1); y 5) muy superiores a la media (valores superiores a 1). Por último, luego de promediar cada uno de los nuevos puntajes para cada uno de los radios censales analizados alcanzamos el VIM de la pobreza. El índice obtenido puede oscilar entre 0 (realidad de nula pobreza) y 5 (realidad de considerable pobreza).

Cuando volcamos los datos a la cartografía queda definido un mapa de la pobreza con tres áreas claramente delimitadas. Los puntajes más bajos los encontramos en el centro histórico de la ciudad que, además de albergar el grueso de la actividad comercial y administrativa, servía de residencia a los miembros más encumbrados de la sociedad. En idénticas coordenadas debemos ubicar a los radios censales que se abrían en forma de abanico hacia el norte de la ciudad, a los cuales podríamos pensar, como hicimos en otro trabajo (Perren, 2010: 53), en términos de un “centro extendido”. Se trataba de una franja de territorio conformada por complejos habitacionales desarrollados bajo la idea de una “ciudad satélite”, muy en boga en los años setenta, que replicaban en buena medida el perfil socio-ocupacional del centro de la capital neuquina. Alrededor del centro encontramos una zona de “acrecentamiento in situ”, usando las palabras de Griffin y Ford (1980: 397-422), que funcionaba como una zona de transición entre las áreas que mostraban mejores y peores registros de pobreza, contando con una amplia variedad de tipo de viviendas, desde barrios antiguos de la ciudad hasta áreas que, hacia comienzos de los ochenta, comenzaban a ser loteadas y ocupadas de forma permanente. Por último, en una ubicación claramente periférica, encontramos aquellas unidades espaciales que obtuvieron un mayor puntaje, lo

cual significa que reunían de forma simultanea las peores condiciones habitacionales y una severo problema de hacinamiento.

Mapa 4
Valor Índice Medio de la pobreza. Neuquén, 1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Para comprender este patrón de segregación debemos centrar nuestra mirada en la dinámica que asumió el mercado inmobiliario en los años previos al desarrollo del censo analizado. En este sentido, no estaríamos equivocados si dijéramos que el crecimiento de la población, que adquirió un explosivo impulso hacia fines de los sesenta con la construcción del complejo hidroeléctrico Chocón-Cerros Colorados, produjo un severo desajuste entre la oferta y la demanda de vivienda. A pesar de que, durante los setenta, distintos gobiernos llevaron adelante algunas iniciativas habitacionales de envergadura, el problema de la vivienda lejos estuvo de desaparecer. Por el contrario, un medio periodístico local afirmaba que “no sería disparatado mencionar que Neuquén necesita (...) un mínimo que oscila entre las 4.000 y las 5.000 unidades” (Noticias de Calf, 1980: 16). Este abultado déficit hizo que fuera habitual que, ante la imposibilidad de acceder a la vivienda, “padres vivan junto a sus hijos ya casados y pequeños”, redundando en un “peligroso hacinamiento familiar” (Noticias de Calf, 1980: 16). Este fenómeno de co-habitación nos ayuda a entender por qué algunos barrios tradicionales de la ciudad, que no mostraban grandes faltantes de

infraestructura, aparecieran con puntajes elevados en el mapa de la pobreza que elaboramos.

Claro que el problema ocupacional no solo afectaba a las familias que ya tenían una trayectoria en la ciudad. También impactó en la cotidianidad de quienes llegaban a Neuquén en búsqueda de mejores alternativas laborales y, en particular, de quienes se emplearon en la base de la pirámide ocupacional. Para muchos de ellos, el alquiler de una vivienda constituía una opción poco menos que privativa. De acuerdo a las estimaciones realizadas por la prensa regional, el valor del alquiler de una casa o de un departamento en el área céntrica de la ciudad duplicaba el de una vivienda de similares características en cualquier otra urbe del país y, por esta razón, solo era una alternativa para familias de mediano ingreso (Noticias de Calf, 1980: 16). Para aquellos hogares cuyo poder adquisitivo estaba por debajo de ese nivel, el abanico de posibilidades se reducía a dos alternativas: “alquilar una pieza y una cocina en lugares marginales” o bien ocupar un terreno (Noticias de Calf, 1980: 16). No es extraño que, en estas circunstancias, el mapa de la pobreza muestre valores elevados en aquellas áreas periféricas que exhibían las aristas más dramáticas del proceso de “hiperurbanización” que, por entonces, Neuquén comenzaba a experimentar.

Distribución espacial de los migrantes limítrofes y de los llegados de otras provincias argentinas

Una mirada superficial de la estructura demográfica neuquina nos alertaría sobre la importancia que tuvieron los migrantes en su modelado. Prueba de ello es que los nacidos en la ciudad representaban, hacia principios de los ochenta, poco más del 40% de la

población. Dentro del 60% restante, debemos destacar la relevancia adquirida por los llegados de otras provincias argentinas y, en menor medida, por los arribados del interior provincial y del otro lado de los Andes (Toutoundjian y Holubica, 1990: 31). Por razones heurísticas, en el presente trabajo abordaremos la disposición espacial del primer y del último de los grupos mencionados. Lamentablemente, el Censo 80 no distingue entre nacidos en la ciudad de Neuquén y quienes se trasladaron a la capital desde distintos puntos de la provincia, lo cual impide que podamos analizar en detalle las características que asumió el flujo intraprovincial. Pese a ello, los datos censales permiten aproximarnos a tres cuartas partes de aquel segmento de la población que, a falta de un menor rótulo, podríamos denominar “no-nativo” (Toutoundjian y Holubica, 1990: 4).

Comencemos este recorrido detallando los principales rasgos de los migrantes interprovinciales, entre quienes se destacaron los llegados de Buenos Aires, Córdoba y Mendoza. Ante todo, es importante decir que este flujo fue, en buena medida, resultado de la emergencia de un nuevo patrón de asentamiento en la Argentina que modificó la dirección principal de los flujos migratorios: de rural-urbano a urbano-urbano. Así, sin perder la apariencia de un sistema de altísima primacía (el área metropolitana bonaerense conservó, durante la segunda mitad del siglo XX, una participación cercana al 30%), se edificó un modelo menos macrocefálico (Vapñarsky, 1995: 237). Este proceso, que a primera vista puede parecer contradictorio, se explica a partir del acelerado crecimiento de las “nuevas ciudades intermedias”⁴. Las abanderadas de este nuevo fenómeno fueron las provincias patagónicas y, dentro de ellas, Neuquén (Vapñarsky, 1995: 236-237). Para medir el impacto de las migraciones interprovinciales, basta con decir que en 1980 más de un

⁴ Por lo general, se entiende por ciudad intermedia a aquellas localidades cuya población se encuentra en el rango comprendido entre los cincuenta mil y el millón de habitantes. Para el caso particular de la Argentina, las aglomeraciones de tamaño intermedio (ATI's) incluyen a ciudades de más de cincuenta mil habitantes y menos población que la registrada en la aglomeración primada (Gran Buenos Aires) (Vapñarsky, 1995: 228).

tercio de la población capitalina había nacido fuera de los límites de la provincia, pero dentro de los de Argentina.

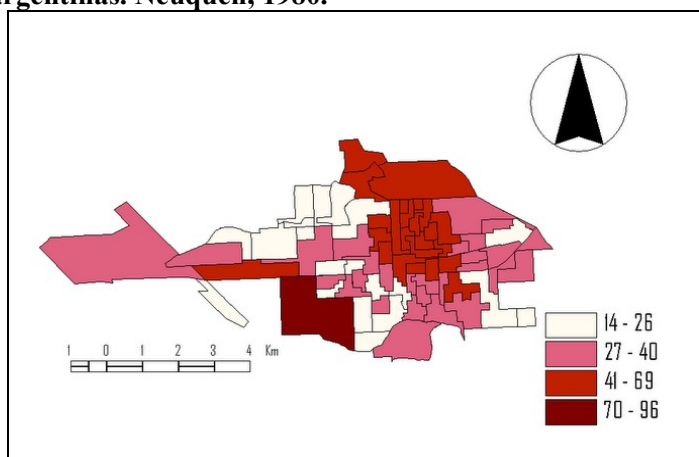
En cuanto a su disposición espacial, resulta evidente una fuerte coincidencia con aquellas áreas que mostraban bajos niveles de pobreza. La presencia relativa de los migrantes interprovinciales se hace fuerte en centro de la ciudad y va perdiendo intensidad a medida que nos internamos en la periferia: en algunos radios del damero original de la ciudad representaban dos terceras partes del total de la población; mientras que en otros, que correspondían a “villas de emergencia”, su presencia era bastante más tenue (Mapa 5). La única excepción a este esquema centralizado es la fuerte presencia de migrantes de otras provincias en una unidad especial ubicada en el suroeste de la ciudad, donde prácticamente la totalidad de los residentes eran argentinos, aunque no habían nacido en la provincia de Neuquén. Este valor excéntrico no resulta casual si tenemos en cuenta que allí funcionaba el Batallón de Ingenieros de Montaña n° 6; dependencia del Ejército Argentino que no solo albergaba personal permanente llegado de diferentes puntos del país, sino también centenares de conscriptos que desarrollaban allí su servicio militar obligatorio.

En el plano explicativo, este comportamiento centralizado, excepción hecha del sector dedicado a usos militares, nos conduce inexorablemente a la inserción ocupacional de los migrantes interprovinciales. De acuerdo a los resultados que obtuvimos en un estudio realizado sobre la base de fuentes nominativas (Perren, 2009a: 91-127), el grueso de quienes arribaron desde otros puntos del país se empleaba en trabajos “no manuales bajos”, exhibiendo un comportamiento muy similar al mostrado por la población local. A diferencia de los migrantes del interior de la provincia y los trasandinos, provenientes mayoritariamente de ámbitos rurales, encontramos entre ellos una elevada proporción de individuos con una larga experiencia en escenarios urbanos, que los ponía en mejores

condiciones de enfrentarse a un mercado laboral que iba precisamente en esa dirección. Es interesante observar cómo, conforme avanzaban las décadas, la proporción de trabajadores manuales poco calificados disminuyó de forma sensible y, en su lugar, fue cada vez más relevante el peso de los trabajos manuales de mayor calificación, los trabajos de oficina y, en menor medida, el ejercicio de profesiones reputadas. En resumidas cuentas, no estaría mal si dijéramos que en el cruce de su elevado grado de instrucción y un origen mayormente urbano, ambos traducibles en una mejor posición socio-ocupacional, encontramos una llave para explicar el comportamiento centralizado de este grupo.

Mapa 5

Porcentaje de la población nacida en otras provincias argentinas. Neuquén, 1980.



Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

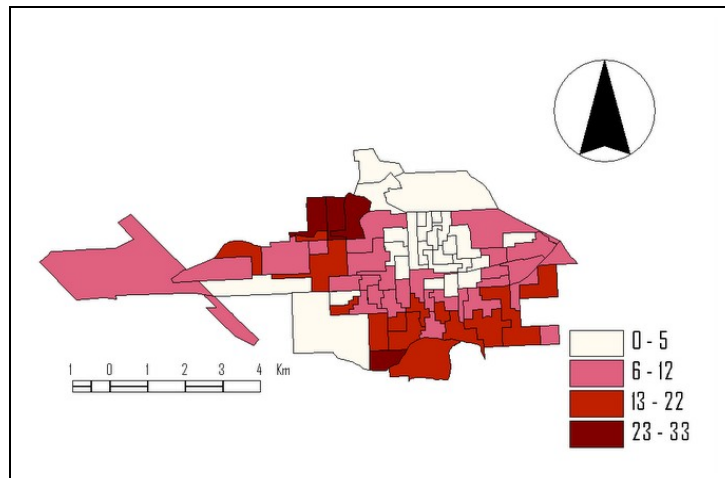
Además del gran caudal de nativos procedentes de otras provincias, Neuquén se destacó por el importante aporte de la población chilena. Lamentablemente, el Censo 80 no brinda información sobre los orígenes nacionales de quienes integraban el grupo de “nacidos en países limítrofes”. Sin embargo, el enorme peso de los trasandinos al interior de la población extranjera, que de acuerdo a diferentes estimaciones alcanzaba el 80% del total, nos permite extrapolar a los primeros aquellas conclusiones que obtengamos para el conjunto (Benencia, 2003: 474-475). Para comprender las causas que explican una

presencia transandina que hunde sus raíces en la etapa del Territorio Nacional (1885-1955), es preciso mencionar algunos rasgos económicos que atravesaron a las provincias de la Araucanía chilena durante buena parte del siglo XX. Al decir de Rodríguez, se trataba de áreas “predominantemente rurales y con zonas de minifundio y estructuras agrarias que han sido incapaces de generar empleos para su creciente población activa” (Rodríguez, 1982: 55). Esta dinámica expulsora, en compañía de la cercanía espacial y de las redes sociales hilvanadas en la región, ayudan a entender la fuerte presencia chilena en la ciudad: en 1980, cerca de un décimo de la población había nacido del otro lado de los Andes.

En cuanto a la distribución espacial, los migrantes trasandinos mostraban un patrón que invertía la lógica observada para el caso de los migrantes interprovinciales. Su presencia era escasa en las áreas que no exhibían situaciones de pobreza y cobraba dimensión en aquellos espacios que presentaban al grueso de la población con problemas de vivienda o de hacinamiento. Como podemos observar en el Mapa 6, la participación de los chilenos en los radios céntricos alcanzaba, en el mejor de los casos, el 5%; mientras que, en el cuadrante noroccidental de la ciudad, la misma se encontraba por encima del 20% y alcanzaba, en algunos radios censales, un tercio del total de la población. Tomando en consideración estas cifras, podríamos imaginar el patrón de asentamiento de los migrantes limítrofes como una versión más concentrada y segregada del mapa de la pobreza de la ciudad, delineando una pauta de asentamiento que, lejos de ser una novedad, constituye una característica que se remonta, por lo menos, a la década sesenta (Perren, 2006: 105-136).

Mapa 6

**Porcentaje de la población nacida en países limítrofes.
Neuquén, 1980.**



Fuente: Elaboración propia a partir de ArcView GIS 3.3

Para comprender este patrón residencial debemos dirigir nuevamente nuestra mirada a la forma en que la población chilena se integró a la estructura productiva local. Tomando distancia de las tendencias que surcaban a la población migrante “en general”, más proclive a los empleos no manuales, este grupo mostró desde muy temprano una fuerte inclinación por los trabajos manuales. En la década de 1960, por ejemplo, dos terceras partes de los contrayentes de origen chileno declaraban estar desempeñando aquel tipo de labores (Perren, 2009: 118). En ese momento eran todavía fuertes los oficios desplegados en los bordes rurales de la ciudad, entre los cuales descollaban declaraciones como “peón” o “jornalero”. En las décadas siguientes, cuando la capital neuquina apuró los tiempos de su urbanización y las labores estacionales de la fruticultura comenzaron a ser desempeñadas por migrantes temporales del norte argentino, las ocupaciones ligadas al sector primario perdieron terreno frente a los empleos ciudadanos, especialmente a los que correspondían al mundo de la construcción (Muñoz Villagrán, 2005: 101-105). Este pasaje, claro está, no disminuyó el peso del empleo manual al interior de la población transandina, sino, por el contrario, en la década de los ochenta, cerca del 40% de quienes habían nacido en Chile declaraba estar en aquel casillero ocupacional (Perren, 2009: 119-120).

En la medida que se trataba de empleos precarios, en gran medida ubicados en la parte oscura de la economía, no resulta extraño que el centro de la ciudad haya sido para quienes desempeñaban este tipo de labores una opción que complicaba el andamiaje de una trayectoria social ascendente. El periódico pago de un alquiler y las obligaciones que nacían del suministro de los servicios, significaban que una considerable masa de recursos debía ser canalizada hacia áreas que escapaban de la mera subsistencia. En ese contexto, era seductora la posibilidad de ocupar un terreno periférico a la espera de una situación propicia para acceder a la propiedad en las áreas más consolidadas o, como finalmente sucedió, forjar allí redes que facilitaran la incorporación de estas barriadas al tejido de la ciudad. En tanto se encontraba sobrerrepresentada en los segmentos más vulnerables del mercado laboral, no es sorprendente toparnos con una fuerte presencia de la población trasandina en aquellos asentamientos irregulares que se abrieron paso en la periferia neuquina durante los años ochenta.

Las pautas de asentamiento diferenciadas que mostraron los migrantes interprovinciales y los limítrofes, pueden ser complementadas con el cálculo de uno de los indicadores de segregación tradicionales: el índice de disimilitud (ID) (Duncan y Duncan, 1955: 210-217). Esta medida, que determina cual es el porcentaje de un grupo determinado que debería mudarse para lograr la desagregación total con respecto a otro, oscila en el rango comprendido entre 0 y 100. Un valor cercano a 100 nos indicaría que el grupo en cuestión no comparte las áreas residenciales con miembros del otro grupo (realidad de segregación); mientras que uno próximo a cero nos avisa que la proporción de ambos grupos para cada una de las subdivisiones estudiadas es idéntica (realidad de integración). Para el caso de la capital neuquina, notamos un importante nivel de segregación: cerca del 41% de quienes habían nacido en otras provincias debía cambiar de residencia para lograr

una igual distribución respecto de los migrantes limítrofes. Esta cifra se encuentran por debajo del 60%, límite a partir del cual podemos hablar de una realidad de hipersegregación, pero es bastante superior al 30%, umbral a partir del cual distinguimos situaciones de segregación (Moya, 2003: 194-201).

Asociación entre pobreza y migraciones: un ejercicio de correlación.

El análisis cartográfico y el cálculo del ID nos brindaron interesantes pistas sobre la disposición en el espacio y el grado de separación en el tablero urbano de grupos definidos por su condición socioeconómica y migratoria. La cuestión ahora es determinar la semejanza del comportamiento de las variables consideradas o, lo que es igual, en qué medida los valores que asumen las variables en las diferentes unidades espaciales varían conjuntamente, y en qué sentido (Marcos y Mera, 2010: 158). Para obtener un valor cuantitativo que indique la manera en que los valores de las diferentes unidades espaciales varían conjuntamente, tanto en la intensidad de la relación como en su sentido, utilizaremos el coeficiente de correlación r de Pearson, que surge de la covarianza o variabilidad conjunta de las variables. La principal ventaja del mismo radica en que se trata de una metodología ampliamente utilizada y, por ese motivo, sus resultados probaron ser exitosos para análisis espaciales como el que aquí presentamos (Buzai, 2003; Buzai y Baxendale, 2005; Marcos y Mera, 2010; y Perren, 2012).

En términos prácticos, el valor de r puede variar entre 1 y -1. El límite superior nos habla de una relación de muy alta intensidad en un sentido positivo; mientras que el inferior de dos variables fuertemente vinculadas, pero en un sentido inverso. Cuando r tiene un valor cercano a 0 significa que no hay correlación entre ambos conjuntos de datos. Como

complemento visual del análisis bivariado usaremos gráficos de dispersión (*scatter diagram*) cuya aplicación da como resultado un eje ortogonal y una serie de puntos que coinciden con cada una de las unidades espaciales analizadas (las coordenadas de los mismos están dadas por los valores en esa área de la ciudad de las variables escogidas) (Buzai y Baxendale, 2006: 151). Como los datos de cada variable se transforman en puntajes estándar, los ejes toman en lugar central del gráfico y quedan a la vista cuatro cuadrantes (Figura 1). El cuadrante inferior izquierdo concentra las unidades espaciales con bajos valores en ambas variables, el cuadrante superior izquierdo aquellas que exhiben bajos valores en x y altos en y , el cuadrante superior derecho alberga los valores altos en ambas variables, y el cuadrante inferior derecho presenta valores altos en x y bajos en y (Figura 1). En pocas palabras, este gráfico nos permite visualizar cuan alejados están los valores de la media de cada una de las variables, representadas por los ejes de las abscisas y ordenadas ($\bar{y} = 0$ y $\bar{x} = 0$).

Figura 1
Espacio de relaciones bivariadas entre variables estandarizadas

Espacio - +	Espacio + +
Espacio - -	Espacio + -

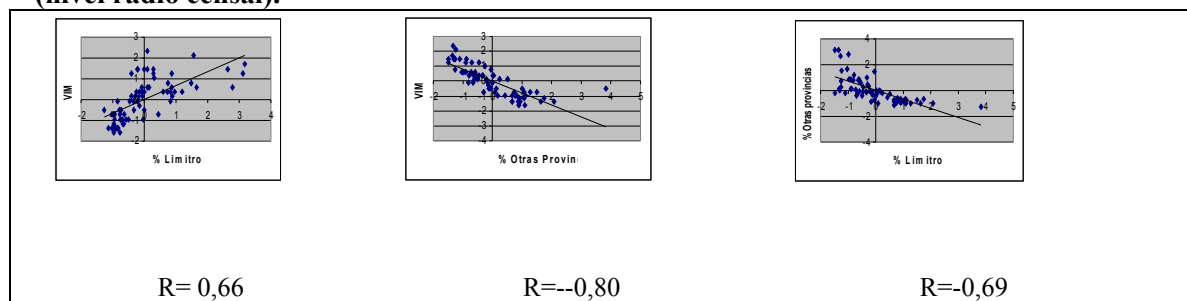
Fuente: Buzai y Baxendale (2006)

Veamos ahora como podemos utilizar estos instrumentos para aproximarnos a las relaciones existentes entre condición socio-económica y condición migratoria en la ciudad

de Neuquén hacia comienzos de los noventa. Lo primero que queda en evidencia de una lectura de los *scatter diagrams* es la importante correlación positiva existente entre la pobreza estructural y migrantes limítrofes. Un coeficiente r de 0,66 es la muestra más palpable de ello (Grafico 1). Eso significa que ambas variables se comportaban de un modo similar en el espacio urbano: a mayores puntajes del VIM de la pobreza, mayor era también la representación de los migrantes limítrofes sobre el total. En términos gráficos, lo que observamos es una recta de regresión de fuerte inclinación y una nube de puntos bastante adherida a ella. Aunque cuando se trate de un ejercicio estadístico, que no implica una relación de causalidad, el análisis de correlación nos brinda elementos para reforzar la hipótesis que venimos barajando: en parte por su origen rural y en parte por su inserción en la base de la estructura ocupacional, los migrantes limítrofes, mayoritariamente transandinos, se instalaron en aquellas áreas de la ciudad que se abrieron paso en la marea urbanizadora de los ochenta, donde los servicios eran una cuenta pendiente y las condiciones del hábitat eran deficientes.

Grafico 1

Correlación entre nivel socioeconómico y condición migratoria. Ciudad de Neuquén, 1991 (nivel radio censal).



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del INDEC

Algo diferente es la relación que puede establecerse entre pobreza estructural y la proporción de migrantes llegados de otras provincias argentinas. Este caso, la correlación entre ambas variables es inclusive más intensa que la que acabamos de mencionar, pero en

el sentido exactamente inverso. Un coeficiente r de $-0,80$ nos indica que, a medida que aumentaba la población en situación de pobreza, la participación de los migrantes interprovinciales perdía fuerza. En la inserción ocupacional de estos migrantes, mayoritariamente en empleos no manuales y con una interesante participación en el estrato profesional, encontramos algunos indicios que nos permiten entender el comportamiento diferenciado de ambas variables. Después de todo, los estratos medios y altos de la sociedad neuquina tuvieron un comportamiento fuertemente centralizado, lo cual terminó reforzando un cuadro de segregación residencial socioeconómica. A su vez, la forma en que los migrantes llegados de otras provincias se insertaron en la estructura ocupacional y en el espacio urbano, nos permiten entender la intensa correlación en sentido negativo ($r=-0,69$) que su proporción presentaba en relación a la de los migrantes limítrofes.

Algunas consideraciones finales

Luego de esta aproximación: ¿Qué conclusiones, al menos parciales, podemos hacer en relación a la articulación espacial entre pobreza y migraciones en la ciudad de Neuquén hacia comienzos de los ochenta?

En primer lugar, el mapa de la pobreza que presentamos, más allá de las obvias limitaciones que nacen del carácter fragmentario de la evidencia, nos brinda algunos indicios sobre la estructura urbana de una ciudad de crecimiento explosivo como Neuquén. Al respecto, y tratando de tender puentes con nuestra producción previa (Perren, 2006; 2007; 2010a y 2012), podemos decir que la capital neuquina no se ajustaba al modelo previsto por Burgess (1925) para la Chicago de comienzos del siglo XX. Ante todo, el centro de la ciudad, muy alejado de esa *inner city* que albergaba la “mala vida”, servía de

residencia a quienes ocupaban la parte alta de la estructura ocupacional. Junto a ello, observamos una serie de franjas que se sucedían en dirección a la periferia, pero que, a diferencia de lo que planteaban los pioneros de la sociología norteamericana, perdían en habitabilidad a medida que nos alejábamos del área central. Todo parece indicar que en Neuquén, como sucedía en otras aglomeraciones de tamaño intermedio, la cercanía al centro era un indicador fiable de la consolidación del tejido urbano y, como consecuencia de esto, los pobres seguían siendo más numerosos en los bordes que en el centro.

En segundo término, es de destacar que la fuerte segregación que revelamos en materia socioeconómica se agudiza si prestamos atención a ciertos segmentos de la población “no nativa”. Es el caso de los migrantes limítrofes, mayoritariamente chilenos, que exhibieron una fuerte concentración espacial: el grueso de los radios censales mostraba una baja presencia de población de ese origen, mientras que existen unas pocas áreas específicas donde se concentra el grueso de quienes llegaron de países vecinos. Lo interesante es notar que estas últimas coinciden, en buena medida, con aquellas áreas de la ciudad que exhibían situaciones de pobreza; cuestión que queda a la vista examinando la cartografía, pero también prestando atención a la fuerte correlación positiva entre los porcentajes de migrantes limítrofes y de los puntajes obtenidos en el VIM de la pobreza. Exactamente lo contrario sucedió con los llegados de otras provincias argentinas, entre quienes observamos un comportamiento claramente centralizado, más allá que su importancia numérica los haya hecho abundantes en la mayoría de las unidades espaciales estudiadas.

Esta constatación, nacida de una revalorización de los vínculos entre urbanización, economía y población, abre una interesante agenda de trabajo hacia futuro. De todos los tópicos que la conforman existen dos que destacan por su importancia. El primero de ello,

domicialiado en el terreno de lo cuantitativo, consiste en extender la perspectiva temporal de los estudios que se han dedicado al análisis de la segregación residencial, la mayoría de los cuales solo tomó en consideración una fecha censal. Los numerosos trabajos que se han producido en los últimos años podrían funcionar como una plataforma desde donde elaborar estudios de más largo aliento, pero también estudios comparativos que permitan elaborar modelos que expliquen la diferenciación socio-espacial al interior de aglomeraciones de mediano porte. El segundo, por su parte, nos traslada a los efectos generados por la segregación. El espacio, como alguna vez afirmó Bourdieu (2003: 120), constituye una dimensión esencial en la comprensión de los procesos sociales y, como tal, exige ser rescatado en tanto producto y productor de las relaciones que lo atraviesan. El hecho que, en determinadas áreas de la ciudad, se hayan solapado una fuerte concentración de la pobreza y de los migrantes limítrofes podría ser ubicado en ese cuadrante. Como han concluido numerosos estudios (Trpin, 2003; Vargas, 2005; Sabato y Cibotti, 1986; Frid, 1987; Devoto y Fernández, 1990; Grimson, 2003; y Benencia, 2000), la concentración espacial es un insumo fundamental en el armado de redes de supervivencia por parte de las familias migrantes y en la visibilización de estas minorías en términos políticos. Profundizar nuestro conocimiento sobre estas cuestiones, claves en la formación de enclaves étnicos, vuelve necesario prestar atención a los aspectos subjetivos o simbólicos del fenómeno de la segregación (Machado Barbosa, 2001: 17).

Bibliografía

Arias Bucciarelli, Mario (1997), "El Estado neuquino: fortalezas y debilidades de una modalidad de intervención", en Favaro, Orietta (Ed.), *Neuquén: la construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEPHYC, 1997, pp. 27-54.

Benencia, Roberto (2000), "Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 45, Buenos Aires, CEMLA, pp. 299-336.

Benencia, Roberto (2003), "La migración limítrofe", en Devoto, Fernando, *La historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 433-486.

Bolsi, Alfredo y Paolasso (2009), Pablo, *Geografía de la pobreza en el norte grande argentino*, Tucumán, IIGHI-PNUD y ISES.

Burgess, Ernest (1925), "The growth of the city: an introduction to a research project", en Park, Robert y otros (Ed.), *The city*, Chicago, University of Chicago Press, 1925, pp. 47-62.

Buzai, Gustavo (2003), *Mapas Sociales Urbanos*, Buenos Aires, Lugar Editorial.

Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2004), "Distribución espacial socioeducativa y localización de escuelas polimodales en la ciudad de Lujan. Una aproximación exploratoria bivariada", *Huellas*, n° 9, pp. 13-35.

Buzai, Gustavo y Baxendale, Claudia (2006), *Análisis socioespacial con sistema de información geográfica*, Buenos Aires, Lugar Editorial-GEPAMA.

Cabrera Castellano, Luis, "Medir y discutir la pobreza: algunos comentarios críticos", Disponible en: <http://www.geocities.com/WallStreet/2969/luis/poor.html> [Consultado: 26.7.11]

Ceballos, María y Jarma, Nora (2005), "El crecimiento intercensal de los grandes grupos de edad, en la República Argentina. Por Regiones. Periodo 1947-2001". Disponible en:

http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/ARGEN031_Ceballos.pdf [Consultado: 30.01.13]

Devoto, Fernando y Fernández, Alejandro (1990), *Mutualismo étnico, liderazgo y participación política. Algunas hipótesis de trabajo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

Duncan, Otis y Duncan, Berverly (1955), "A methodological analysis of segregation indices", *American Sociological Review*, n° 20, pp. 210-217.

Favaro, Orietta y Vacarissi, María (2005), "Poder político y políticas sociales en Neuquén, 1983-2003", en *Revista de Historia*, n° 10, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, pp. 123-140.

Feres, Juan y Mancero, Xavier (2001), *El método de las necesidades básicas insatisfechas y sus aplicaciones en Latinoamérica*, Santiago, CEPAL-Series Estudios Estadísticos y Prospectivos.

Fidel, Carlos, Di Tomaso, Raúl y Farias, Cristina (2008), *Territorio, condiciones de vida y exclusión. El partido de Quilmes (provincia de Buenos Aires, Argentina)*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.

Formiga, Nidia (2007), *Una aproximación a la pobreza urbana. Bahía Blanca (Argentina)*, Universidad Nacional de Sur-CIUR Estudios Territoriales, 2007.

García de León, Armando (1989), “La metodología del Valor Índice Medio”, *Boletín del Instituto de Geografía*, n° 9, UNAM, México, pp. 69-87.

Gelman, Jorge (2006), “Introducción. Un balance con luces y sombras”, en Gelman, Jorge (Comp.), *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 9-24.

González, Horacio (1995), “El sujeto de la pobreza: un problema de teoría social”, en Minujin, Alberto y otros (Ed.), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, UNICEF-Losada.

Grimson, Alejandro (2003), “La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación”, *Migratorios Latinoamericanos*, n° 50, Buenos Aires, CEMLA, pp. 143-160.

Lattes, Alfredo (2007), “Esplendor y ocaso de las migraciones internas”, en Torrado, Susana (Comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una Historia Social del siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa, tomo II, pp. 11- 46.

Machado Barbosa, Eva (2001), “Urban Spatial segregation: foundation for a typological analysis”, *International Seminar on segregation in the city*, Cambridge, Lincoln Institute of Land Policy.

Marcos, Mariana y Mera, Gabriela, “Pobreza Estructural y migración limítrofe: aportes para pensar su articulación espacial en la aglomeración Gran Buenos Aires”, *Estudios Socioterritoriales*, n° 8, Tandil, CIG, 2009-2010, pp. 137-155.

Minujin, Alberto (1997), “En la rodada”, en Minujin, Alberto y otros, *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, Buenos Aires, 1997.

Moya, José (2003), *Primos y extraños. La inmigración española en Buenos Aires 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé.

Muñoz Villagrán, Jorge (2005), *Los chilenos en Neuquén-Argentina...idas y venidas*, Neuquén, EDUCO.

Nun, José (1987), “Cambios en la estructura social argentina”, en Nun, José y Portantiero, Juan, *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.

Rodríguez, Teresa (1982), “Las migraciones internacionales en Argentina”, *Seminario Técnico sobre las Migraciones Laborales*, Informe parcial n° 6, Buenos Aires, OEA/IDES.

Otero, Hernán (2007), “Población y economía en la historiografía argentina del periodo estadístico: personajes en busca de un autor”, en Gelman, Jorge (Comp.), *La historia económica en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo, 2006, pp. 41-58.

Perren, Joaquín (2006), “Destino: Neuquén. Migraciones y patrones residenciales en el Neuquén aluvional (1960-1970)”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti*, Año 6, n° 6, pp. 105-133-

Perren, Joaquín (2007), “Migraciones y patrones en el Neuquén aluvional (1970-1991), en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, pp. 331-364.

Perren, Joaquín (2009), “Una transición demográfica en el fin del mundo. La población de la provincia de Neuquén (Patagonia, Argentina) durante el siglo XX tardío”, *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, Vol. 13, n° 282, Barcelona.

Perren, Joaquín (2009a), “Mercado laboral y migraciones en la ciudad de Neuquén (1960-1990)”, en *Historia Regional*, n° 27, Villa Constitución, ISP n° 3, pp. 91-127.

Perren, Joaquín (2010), “Esto también es Neuquén. Los contrastes del proceso de urbanización en una ciudad intermedia argentina (1980-1991), *Cuadernos del Sur*, n° 39, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, pp. 177-202.

Perren, Joaquín (2010a), “Estructura urbana, mercado laboral y migraciones. Una aproximación al fenómeno de la segregación en una ciudad de la Patagonia (Neuquén: 1960-1990)”, *Miradas en Movimiento*, Volumen IV, Buenos Aires, Espacio de estudios migratorios, 2010, pp. 35-69.

Perren, Joaquín (2011), “Segregación residencial socioeconómica en una ciudad de la Patagonia. Una aproximación al caso de Neuquén (1991)”, en *Estudios Socioterritoriales*, n° 10, Tandil, CIG-UNCPBA, 2011, pp. 65-101.

Perren, Joaquín (2012), "Pobreza y migraciones. Algunas pistas para pensar su articulación espacial en una ciudad intermedia argentina (Neuquén, 1991)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 72, Buenos Aires, CEMLA, en prensa.

Sábato, Hilda y Cibotti, Ema (1986), "Inmigrantes y Política: Un problema pendiente" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 4, Buenos Aires, CEMLA, pp. 475-482.

Silverstein, Carina (1987), "Administración y política: los italianos en Rosario (1860-1890)", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 6-7, Buenos Aires, CEMLA, 1987, pp. 381-390.

Silvestri, Graciela y Gorelik, Adrián (2005), "Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la argentina reciente", en Suriano, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina. Dictadura y democracia (1976-2001)*, Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, pp. 443-506.

Shevsky, Eshref y Bell, Wendell (1955), *Análisis de área social*, Stanford University Press, Stanford, 1955.

Taranda, Demetrio y otros (2009), *Silencio Hospital. Una historia de la salud pública en Neuquén*, Neuquén, EDUCO.

Toutoundjian, Beatriz y Holubica, Susana (1990), *Estudio de la inmigración interna e interna en la Provincia de Neuquén*, Buenos Aires, CFI.

Trpin, Verónica (2004), *Aprender a ser chilenos. Identidad, trabajo y residencia de migrantes en el Alto Valle de Río Negro*, Buenos Aires, IDES.

Vapñarsky, Cesar (1995), "La transformación del patrón de asentamiento humano en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 35, n° 138, Buenos Aires, IDES, pp. 227-254.

Vargas, Patricia (2005), *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*, Buenos Aires, Antropofagia.

Fuentes periodísticas:

Noticias de Calf (1980), "El drama habitacional", Neuquén, pp. 16-17.

La Revista de Calf (1983), "Quien siembra vientos, cosecha tempestades", n° 57, año 5, 1983, pp. 16-17.